

“La variabilidad biológica de los aborígenes americanos
versus la clásica concepción del ‘american homotype’ ”
p. 5-8

Juan Comas

El origen del hombre americano y la antropología física

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1961

58 p.

(Antropológica 13)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de mayo de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/056/origen_americano.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



EL ORIGEN DEL HOMBRE AMERICANO Y LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA *

Vamos a tratar de analizar críticamente el problema de los “orígenes del hombre americano” a la luz de las aportaciones que al mismo hayan hecho hasta el momento cada una de las ciencias antropológicas.

Nos ha correspondido preparar el sintético estudio preliminar, desde el punto de vista de la Antropología Física, confiando que en la discusión se puedan aclarar, ampliar y posiblemente rectificar algunos de los conceptos expresados. Nuestra exposición gira en torno a ciertas cuestiones que consideramos más relevantes:

I. LA VARIABILIDAD BIOLÓGICA DE LOS ABORÍGENES AMERICANOS VERSUS LA CLÁSICA CONCEPCIÓN DEL ‘AMERICAN HOMOTYPE’

La excelente y amplia exposición histórica publicada en 1951 por Stewart y Newman¹ hace innecesario dedicar mucho espacio a esta parte del problema.

Algunos de los primeros viajeros, craneólogos y taxonomistas americanos aceptaban como un hecho evidente la unidad somática de los aborígenes del Nuevo Mundo: Antonio de Ulloa (1772), Samuel G. Morton (1842), Timothy Flint (1826); y en el siglo XX de

* El presente estudio fue redactado como base de discusión de uno de los puntos del Temario para los *II Encuentros Intelectuales* celebrados en São Paulo (Brasil), del 21 al 26 de agosto de 1961, bajo el patrocinio de la UNESCO, para examinar el problema de los *Orígenes del hombre americano*. Las versiones inglesa y portuguesa aparecerán en los *Anales* de dichos *Encuentros*.

¹ Dicho trabajo está claramente dividido; la parte expositiva corresponde a Stewart (pp. 19-26), en tanto que la interpretativa es de Newman (pp. 26-34).



fienden tenazmente esta posición A. Hrdlicka (1912, 1917, 1925), Sir Arthur Keith (1948), etcétera.

Otros, por el contrario, posiblemente la mayoría, han ido señalando en el transcurso de dos siglos la existencia de variaciones en diversos caracteres antropológicos entre muchos grupos indígenas de América, proponiendo distintas y cada vez más complejas clasificaciones raciales; recuérdense entre otros los nombres de Juan Ignacio Molina (1776), A. de Humboldt (1811), A. Desmoulins (1826), J. B. Bory de Saint-Vincent (1827), A. d'Orbigny (1839), A. Retzius (1842), D. Wilson (1856-57), J. Aitken Meigs (1866), P. Topinard (1878), J. Deniker (1889, 1926), A. de Quatrefages (1889), R. Virchow (1890), Daniel G. Brinton (1891), H. Ten Kate (1892), A. C. Haddon (1909), R. Biasutti (1912), C. Wissler (1922), R. B. Dixon (1923), Paul Rivet (1924), G. Montandon (1933), E. von Eickstedt (1934), E. A. Hooton (1937)², G. Taylor (1937), J. Imbelloni (1937-1958), E. W. Count (1939, 1941), H. S. Gladwin (1947), G. Neumann (1952), I. Schwidetzky (1952), etcétera.³

Es interesante señalar que aún siendo una minoría los mantenedores del criterio de la unidad somática del Indio, se trataba en primer término de Morton del cual Stewart dice muy acertadamente:

Por cierto, tan grande era su influencia que fue responsable en gran medida por la amplia aceptación de la generalización encarnada en las palabras de Ulloa, y por la conversión de éstas en un adagio.⁴

Influencia que perduró más de medio siglo, hasta que aparece Hrdlicka como nuevo campeón de la homogeneidad del amerindio. Resumiendo sus argumentos decía dicho autor en 1912: "Las conclusio-

² En su obra *Up from the Ape* (1931) no menciona Hooton más que una raza "amerindia", que considera como 'secundaria', derivada de la Mongoloide. En un trabajo posterior, "Aboriginal Racial Types in America" (*Apes, Men and Morons*, pp. 155-186, 1937), es cuando el autor adopta el criterio poli-racialista en cuanto al indio americano.

³ La mayor parte de trabajos a que hace referencia este párrafo no figuran en la Bibliografía por tratarse de obras generales bien conocidas de todos. Para mayor información ver: J. COMAS: *Manual de Antropología Física*, pp. 106-109, 527-538. México, 1957. *Manual of Physical Anthropology*, pp. 81-86, 588-600. Springfield, 1960.

⁴ STEWART-NEWMAN, 1951. p. 22. La clásica frase de Ulloa fue: "Visto un indio de cualquier región, se puede decir que se han visto todos en cuanto al color y contextura."



nes son que los aborígenes americanos representan principalmente una sola rama o estirpe humana, un *homotype*''; tesis que reafirma años más tarde (1925) tratando de rebatir a quienes admitían la pluralidad racial del indio americano:

... encontramos que las varias diferencias observadas en los indígenas son a menudo más aparentes que reales; que las verdaderas e importantes diferencias carecen en todo caso de suficiente peso para justificar cualquier diversificación fundamental sobre tal base.⁵

Posición que tuvo, además, el valioso apoyo de Sir A. Keith:

Es cierto que el indio americano difiere en apariencia de tribu a tribu y de región a región, pero bajo estas diferencias locales hay una semejanza fundamental. Esto, también, está en favor de la descendencia de una única y reducida comunidad ancestral.⁶

Peño poco a poco la variabilidad física del indio americano se ha ido imponiendo como un hecho innegable de observación, plasmado en diversas y aun contradictorias descripciones y sistematizaciones. No es éste sin embargo el lugar ni la ocasión de analizar, y menos aún de valorizar, las variadas clasificaciones propuestas, en cuanto a los aborígenes americanos, por los distintos antropólogos. Nos remitimos a los autores citados anteriormente, así como a J. B. Birdsell (1951), M. T. Newman (1951), y a lo que por nuestra parte dijimos en otra ocasión al tratar el problema de la sistemática racial del Nuevo Mundo.⁷

Parece suficiente, a los fines de esta sumaria exposición, transcribir algunas de las conclusiones a que llegan Stewart y Newman (1951: 33) y que consideramos plenamente justificadas:

Esta síntesis de opiniones acerca de la variabilidad indígena revela el hecho de que la base de su unidad racial se apoya casi exclusivamente en la apariencia externa de los indios vivos. En

⁵ HRDLICKA, A. The problems of the unity or plurality and the probable place of origin of the American Aborigines. *American Anthropologist*, 14: 11. 1912. —HRDLICKA, A. The Origin and Antiquity of the American Indian. Revised Edition. *Smithsonian Report for 1923*, p. 481. Publication 2778. Washington, 1928.

⁶ KEITH, A. *A New Theory of Human Evolution*, p. 218. Watts & Co. London, 1948.

⁷ Ver Nota 3. COMAS, 1957: 559-577 y 1960: 624-648.



tanto que los indios presentan en común caracteres físicos tales como pelo negro y lacio, piel bronceada, ojos café oscuro, pómulos altos, barba rala y un tronco relativamente largo, puede decirse que son uniformes . . . Pero, por otro lado, también se ha mostrado que los indios son bastante variables dentro de un patrón racial y especialmente cuando se hacen comparaciones en caracteres mensurables.

Uno de los autores del trabajo que comentamos parece haber modificado algo, recientemente, su punto de vista de 1951, puesto que dice (Stewart, 1960: 269-70) :

Quando el primer asiático cruzó el estrecho de Bering hacia América entraba en un enorme callejón sin salida, que ofrecía todas las variedades de ambiente y ningún precursor con quien mestizarse. Una reconstrucción de lo que ocurrió más tarde debe tener en cuenta que esa población, en la época del descubrimiento, *constituía una gran agrupación aislada, que era homogénea tanto fenotípica como genotípicamente* [cursivas mías]. Se ha afirmado que tal homogeneidad no es compatible con el transcurso del largo período de tiempo desde el establecimiento de la primera cabeza de playa, porque el hemisferio presentaba condiciones ideales para la acción selectiva y “tendencia genética”, los dos principales factores responsables de los cambios genéticos en la población.

Sólo señalamos el hecho; más adelante se tratará la cuestión ampliamente.

Creemos no obstante poder afirmar que el comienzo de la segunda mitad del siglo XX coincide con la terminación del mito del “American homotype”, y se reafirma en cambio el explícito reconocimiento, por la gran mayoría de antropólogos, de que existe una variabilidad y heterogeneidad somática y osteológica entre los grupos aborígenes de América. De lo que se trata pues, ahora, es de conocer y fijar el origen y las causas de dicha variabilidad; recordando que ésta no rebasa en ningún caso los límites de caracterización del *homo sapiens*.⁸

En fin, los datos más recientes y seguros sobre restos óseos “del hemisferio en general sólo muestran la forma humana moderna durante un lapso de tiempo aproximado a los 20,000 años” (Stewart, 1960: 261).

⁸ Para más detalles relacionados con la inexistencia del tipo Neanderthal en América, véase: STEWART, 1957: 368 y 1960: 261.